# Entrevista a José Luis Ferris

***"(...) primero hay que deshacer tópicos, deshacer leyendas y rescatar a Miguel Hernández de debajo de una hojarasca de infundios."***
*"Pero sí que es cierto que demostró desde muy niño —estamos hablando de sus cinco o seis años— un talento excepcional."*
***(un padre) "... que no entiende que los hombres se puedan hacer con la inteligencia y no con el esfuerzo físico."***
*"Yo puedo entender perfectamente determinados sonetos si entiendo y conozco la pintura de Maruja Mallo; se me ilumina el poema y veo exactamente los guiños que hay del poeta a la amada que tuvo durante unos meses."*

**COLECTIVO SURCOS: Los alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria y de Bachillerato escuchan decir que Miguel Hernández fue un poeta que nació en una casa donde no había libros, ni hábitos de estudio, que todo lo consigue de forma autodidacta; después los profesores les hablan de su literatura, de los libros que publicó, de su excelente poesía...**

**JOSÉ LUIS FERRIS:** Bueno, bueno, primero hay que deshacer tópicos, deshacer leyendas y rescatar a Miguel Hernández de debajo de una hojarasca de infundios, y sobre todo de una imagen bastante falsa. Fue un autodidacta hasta cierto punto... Los autodidactas eran los niños que, en aquella época, tenían la posibilidad de ir un año a la escuela. Miguel estuvo 10 años escolarizado, y eso es mucho para un niño de entonces. Tenía unos grandes niveles cuando su padre lo saca de estudiar. Con apenas quince años, Miguel Hernández ya traducía el francés y conocía el latín: era un muchacho que estaba muy leído. Lo que hizo después fue perfeccionar eso por su cuenta, con la orientación de algunas personas de Orihuela. Pero sí que es cierto que demostró desde muy niño —estamos hablando de sus cinco o seis años— un talento excepcional. No sé si hablamos ya de un superdotado, pero casi. La capacidad de absorción de todo lo que había a su alrededor, su curiosidad y todo eso, lo va saciando. Desde luego, Miguel en poco tiempo se coloca donde se puede situar un niño con unas grandes capacidades.

El problema es que la vida no le acompaña, porque la familia le va a poner obstáculos, porque no va a ser fácil salir de ese ambiente rural y de esa familia humilde —pero no pobre— en la que vive, que no entiende que los hombres se puedan hacer con la inteligencia y no con el esfuerzo físico. Yo creo que el mayor obstáculo es ése. Luego él demostraría con su talento, a base de lucha personal, de estar muy convencido de sí mismo y de adónde podía llegar, que iba a conseguir más tarde o más temprano los éxitos literarios. Desde luego no lo tuvo nada fácil; estamos hablando de una persona con dificultades, pero que supo, aun en medio de esas dificultades, buscar el punto de salida.

**COLECTIVO SURCOS: Siempre se habla de que los primeros que le ayudaron, que le prestaron sus libros, fueron Ramón Sijé y Luis Almarcha, o al revés. Sin embargo, conoce antes a Carlos Fenoll y a un grupo también de humildes autodidactas que lo ponen en contacto, entre otras cosas, con la prensa local.**

**JOSÉ LUIS FERRIS:** Yo creo que Miguel Hernández empezó a tener los apoyos humanos y la comprensión literaria por parte de personas muy paralelas a su vida. El de Carlos Fenoll era un retrato muy parecido al de Miguel; lo único que en lugar de cabras y ovejas, en este caso eran pan y harina. Era el hijo de un panadero, y también desde muy niño tuvo que trabajar y compaginarlo con el colegio. Lo que pasa es que el padre de Carlos Fenoll era más comprensivo que el de Miguel Hernández. Era un hombre aficionado a la poesía y el hijo tuvo más fácil lo de intentar ser poeta, y eso lo comparte con Miguel. Tenían un espacio maravilloso, como fue la tahona, para verse allí por las tardes.

Y luego ya sí que conoce a gente más culta, y sobre todo de otro nivel social, que le va a prestar los libros que él necesita; y luego... pues, un juego de intereses. Sobre todo esa amistad entre Ramón Sijé y Miguel Hernández, que era un "yo te doy, pero tú me das". Por una parte fue Ramón Sijé quien le abrió las puertas a las grandes relaciones. Miguel era muy tímido en ese aspecto; apenas conoce a nadie cuando quiere volar como poeta. Y sin embargo, eso no iba a ser gratis. Ramón Sijé sabía por qué estaba con Miguel Hernández. Miguel Hernández, a fin de cuentas, era la parte que le faltaba a Sijé. Él era un gran filósofo en pequeño,

era un pensador, pero no un creador; y para poder llevar a cabo su proyecto teológico, religioso, Miguel Hernández era fantástico, porque ponía todo eso en práctica. Era su parte creativa y ahí hubo siempre una relación, no desinteresada del todo; había un juego de intereses, que podía haber durado mucho tiempo si no se hubiera truncado por la muerte temprana de Sijé.

**COLECTIVO SURCOS: Miguel Hernández quiere mucho a Ramón Sijé, pero se atreve en su momento a romper con él. Da el salto porque tiene una gran confianza en sí mismo. Creemos que incluso Ramón Sijé no está de acuerdo con ciertas octavas que incluye en *Perito en lunas*.**

**JOSÉ LUIS FERRIS:** Sí, bueno... La relación es digna de estudio. Se puede hacer un libro entre los perfiles humanos e ideológicos de ambos. Sijé se aprovechó de que Miguel Hernández tuvo un vacío ideológico durante mucho tiempo. Él era un hombre panteísta, porque era una persona que disfrutaba con la naturaleza y lo demostraba en su vida y en todo. Pero, por otra parte, vivía en un contexto en el que lo religioso era el pan nuestro de cada día. Miguel lo compagina, pero sin contenido; escribe lo mismo a la Virgen, que escribe a la novia que le llama la atención, que le gusta... En ese momento no hay una conciencia fuerte para defender nada, y mientras está a la sombra de Sijé, se deja llevar por su credo. Sí que es cierto que cuando está ya en Madrid, cuando abre los ojos al mundo, se percata de que a fin de cuentas no ha hecho lo que su corazón le pedía, sino lo que la amistad le pedía. Y se rompe, se quiebra la amistad.

Siempre tuvieron sus más y sus menos. Desde que publicó *Perito en lunas*, ya aquellas octavas reales no le gustaron a Sijé. Pero a fin de cuentas, él era el autor del libro, y por qué no se iban a poner... Y en esa lucha andaban. Y bueno, esa amistad hubiera durado posiblemente, si no se hubieran radicalizado las posturas. Ramón Sijé cada vez estaba más "enfermo de religión"; Miguel Hernández cada vez estaba más implicado en lo social, y eso se quebró. Ahora, yo creo que en el fondo, por lo menos en el fondo de Miguel Hernández, había una idea clara de que cuando volviera al pueblo se reconciliaría con el amigo y se pasaría aquel berrinche que había cogido. Lo que pasa es que la muerte metió el puñal demasiado

pronto en medio y separó aquella relación. Sijé se llevó el disgusto a la tumba y Miguel Hernández se quedó con la pena atrancada, y la tuvo que soltar en una elegía como la que le dedicó.

**COLECTIVO SURCOS: Sabemos que has realizado un estudio muy detallado sobre *El rayo que no cesa*. Has señalado los sonetos dedicados a Josefina Manresa, a Maruja Mallo y a María Cegarra. Pero sabemos también que hay cierta discusión entre los biógrafos y los expertos sobre esto... ¿Cómo se ha desarrollado en el III Congreso Internacional este debate?**

**JOSÉ LUIS FERRIS:** Bueno, dentro de lo académico, de lo científico, de todo lo que se puede aportar desde el punto de vista de la filología, siempre hay aspectos que los biógrafos aportamos, intentando ampliar horizontes. Si yo atiendo a mi lado filológico, quizá no hubiera hecho un mapa tan detallado de cada poema de *El rayo que no cesa*, en quién pudiera estar inspirado; pero si atiendo a la obligación del biógrafo, tengo que investigar y ver, a fin de cuentas, si detrás de cada soneto hay claras evidencias de una amada concreta. Pues bueno, me atreví en la biografía a hacer ese mapa, tomando un poco el testigo y las sugerencias de otros que anteriormente ya lo dijeron: "¡Ojalá algún día supiéramos a qué amada pertenece cada uno de los sonetos o de los poemas de *El rayo que no cesa*!" Yo me lo tomé en serio y estuve viendo claramente los que estaban redactados para Josefina Manresa por contenido, por fechas, por todo; y luego también los de María Cegarra, que eran unos poemas muy idílicos, vinculados a su contexto geográfico, a La Unión, a Cartagena, al mar; y sin embargo, otros están absolutamente vinculados a la Escuela de Vallecas y a toda la estética del momento, que se ve en otros sonetos dedicados a Maruja Mallo; y me atreví a hacer ese mapa.

Esto me ha supuesto críticas por parte de mucha gente, y sobre todo de los que dicen que a fin de cuentas los poemas se escriben a una amada (cosa que yo soy el primero que defiende). Por eso luego rectifiqué, maticé o amplié la explicación de todo ello en un artículo que se titulaba "La amada plural en *El rayo que no cesa*". Podemos hablar de la amada plural; yo soy el primero que sé que un poeta escribe al amor a fin de cuentas, y que lo que interesa es que está destinado a una amada, se quiera saber o no quién hay

detrás. Pero sí que es cierto que si a mí, una vez leído el poema que me ha gustado, se me da además la referencia de quién era esa amada, pues bueno, quizás me pueda ayudar a entender más cosas. Yo puedo entender perfectamente determinados sonetos si entiendo y conozco la pintura de Maruja Mallo; se me ilumina el poema y veo exactamente los guiños que hay del poeta a la amada que tuvo durante unos meses y que fue realmente la primera mujer con la que tuvo una experiencia física, y eso le marcó para tomar una actitud muy aprovechada en los sonetos. A veces el desdén, el desengaño amoroso, no es tan grande como luego lo expresas en la literatura; pero aprovechas esas circunstancias para hacer un poema verdaderamente sentido, como pasa en *El rayo que no cesa*. Yo creo que Miguel Hernández, en este caso, supo rentabilizar muy bien una relación afectiva para hacer un libro de la fuerza de *El rayo que no cesa*. Pero sí, me atreví a poner nombres a los sonetos y eso a algunos críticos no les sentó muy bien.

**COLECTIVO SURCOS: Vence muchas cosas Miguel Hernández; entre otras el determinismo social al que estaba condenado. Pero hay algo muy difícil de explicar a los alumnos, y es cómo llega a conseguir un yo poético, cómo llega a conseguir una voz propia, que es lo que le hace que pueda estar donde está, entre los mejores poetas en lengua castellana.**

**JOSÉ LUIS FERRIS:** Si podemos resumir el sentido final de la obra de Miguel Hernández, del hecho de que se conmemore su centenario, si realmente merece tanta movida, en ese sentido... vamos a decir que sí, por una razón: porque Miguel Hernández, aparte de ser una esponja que va absorbiendo, con una capacidad que asombra a todo el mundo lo que va estudiando, conociendo, leyendo a cada paso, nada le es ajeno... Miguel Hernández en ocho años de producción literaria —desde que publica *Perito en lunas* en el año 33, hasta que deja de escribir porque la enfermedad ya en las cárceles se lo impide; vamos a poner el año cuarenta y uno como mucho— hace lo que cualquier otro creador realiza en veinte o en treinta años. Como si supiera que su vida iba a ser corta. Entonces, encontramos a un muchacho audaz que quiere imitar a los del 27, que hace una poesía experimental, gongorina, purista, en aquel juego de adivinanzas que fue *Perito en lunas*, para ponerse a la altura de una generación, y llega tarde a la estación.

Resumiendo, Miguel Hernández es como aquel pasajero que quiere subirse al carro de la modernidad, en este caso al tren de la modernidad, y en el momento que llega a la estación el tren ya ha partido. Pero no se queda ahí quieto, sino que empieza a correr por las vías y consigue, con un libro como *Perito en lunas*, subirse al último vagón. Ha conseguido estar ahí, y poco a poco va avanzando dentro del tren, hasta que con *El rayo que no cesa*, se coloca casi a la altura de la generación que admira: de Lorca, de Pedro Salinas, de Aleixandre, de Luis Cernuda, de esos grandes poetas. Hace una poesía ya admirable, ha conseguido casi entender en qué punto se encuentran ellos a la hora de la creación. Pero de repente, se encuentran todos dentro de ese tren con un fenómeno que es difícil de salvar: compaginar el arte y el compromiso creativo con el compromiso humano, con el compromiso social, con el compromiso político. Y ahí fallaron casi todos los poetas de su generación, porque o hacían poesía hermosa y no se complicaban con cuestiones de compromiso político, o en el momento en que hacían compromiso político dejaban de hacer poesía hermosa. Es decir, no sabían compaginar ambas cosas. Y Miguel Hernández es el único que resuelve con una fórmula extraordinaria el poema absolutamente personal, de grandísima altura literaria, lleno, plagado de metáforas; consigue de manera asombrosa aunar la experiencia propia con la colectiva. Consigue convertir el compromiso en arte, y no en panfleto. Es de los pocos que salvan eso. Y con esa experiencia que consigue a lo largo de la guerra civil y sobre todo en su último libro, *Cancionero y romancero de ausencias*, desde esa oscuridad de las cárceles, en las que todavía le queda la esperanza de algo, en ese contexto final Miguel Hernández no sólo se ha puesto a la altura de sus compañeros de generación, de los maestros a los que admira, sino que está con el maquinista del tren.

Al acabar su vida, Miguel ha conquistado realmente lo máximo, que es hacer una poesía de tal pureza y de tal sencillez —que es lo más complejo que se puede conseguir en este mundo—, que no sabemos si estamos oyendo al mejor Antonio Machado o a Miguel Hernández, un joven de treinta y un años, que murió con esa edad. Yo creo que esa es la gran lección de Miguel Hernández. Se sube al tren de la modernidad tarde, pero llega el primero, y eso es lo que justifica todo.